

Estimada familia y amigos de la parroquia:

¡Aprovecho esta oportunidad para desearles a todos una Feliz Navidad y un Feliz Año Nuevo!

Ha habido muchos cambios durante el pasado año, el más grande por supuesto es nuestro nuevo edificio de Educación Religiosa, que estará abierto en Enero. Hemos estado ocupados preparando las nuevas aulas, moviendo y reorganizando los muebles, así como reorganizando y reutilizando algunos espacios antiguos. Quiero agradecer a todos ustedes ya que han trabajado tan fielmente para hacer de nuestra creciente parroquia un lugar donde podamos reunirnos para experimentar la presencia de Cristo.

Sé que hay muchas cosas que son diferentes ahora y acostumbrarse a una nueva forma de hacer las cosas no es fácil. (¡Todavía, a veces también conduzco en el camino equivocado alrededor del nuevo estacionamiento!). Sin embargo, al reflexionar sobre nuestra experiencia parroquial, me recuerda que la Navidad es un momento en que recordamos y celebramos el cambio más grande que el mundo vio ... la Encarnación, el momento en que Dios se hizo hombre.

En esa noche santa en Belén cuando Jesús nació de la Virgen María, los cielos se abrieron. Dios el Padre nos dio a su Hijo unigénito, que tomó sobre sí nuestra humanidad y nuestra pecaminosidad para ofrecernos Su don de la misericordia divina y el perdón. Jesús entró en nuestro mundo para liberarnos de la muerte y de las tinieblas del pecado y concedernos la vida eterna y la luz de su salvación. Dios cambió el mundo para que nos cambiara, de pecadores a santos.

No importa lo que hemos hecho o lo rebelde que hemos sido, Dios nos ofrece perdonarnos por una sola razón: Él nos ama. No parece lógico, y no lo merecemos, pero aun así es cierto: a pesar de todos nuestros pecados, "Él nos ama con un amor eterno" (Jeremías 31: 3).

Mientras la Navidad se acerca, tomemos tiempo para escuchar al Señor. Él nos está invitando a una relación más cercana con Él, a curar las relaciones rotas y a atar las dolorosas heridas que provienen de la resistencia al cambio, el resentimiento, la dureza del corazón o la falta de voluntad para perdonar.

En la misericordiosa presencia del Señor y Salvador en medio de nosotros en la Navidad, estamos llamados a una apreciación más profunda del amor de Dios, tan tocantemente manifestada por María y José cuidando al niño Jesús. Dios viene en la celebración de la Navidad llamándonos a responder, como María, con un personal y sincero "Sí, Señor" poniéndonos completamente en manos de Dios.

Cuando el papa Julio I autorizó el 25 de Diciembre para ser celebrado como el cumpleaños de Jesús en el año 353 D. C., quien hubiese pensado que crecería y se convertiría en lo que es hoy. Sin embargo, en medio de toda la emoción y decoraciones elaboradas que ahora rodean la Navidad, espero que podamos tomar un momento para considerar realmente el tiempo sagrado de la Navidad y la persona Divina de Cristo cuyo nacimiento celebramos.

Sin embargo, ha pasado mucho tiempo desde el año 353, y aún más desde esa noche Santa en Belén, nuestra fe en el Divino Niño Jesús, nacido para nuestra salvación nos recuerda que el mundo ha cambiado para siempre y que Dios está siempre con nosotros, Emanuel. El amor misericordioso de Jesús es un don que perdura para siempre. Que ese amor divino, que cambia nuestros corazones, nos llene de alegría mientras celebramos con amigos y familiares durante la Navidad.

Suyo siempre en Cristo,
-Padre Mark